

**DISCURSO DEL CANDIDATO A LA PRESIDENCIA, SR. SEBASTIAN PIÑERA,
DURANTE ENCUESTO ANUAL EDUCACIÓN EMPRESA “ENEDUC 2005”
Edificio Diego Portales, Miércoles 7 de Septiembre 2005**

Muy buenas tardes.

En primer lugar quiero agradecerles su presencia. Creo que este va a ser el tema de si Chile logra dejar atrás 195 años de subdesarrollo o logra, por primera vez en su historia, conquistar el desarrollo, derrotar la pobreza y transformarse en un país sabio.

Chile llegó tarde a la Revolución Industrial y, por eso seguimos siendo un país subdesarrollado con tres millones de personas viviendo en la indignidad de la pobreza. Hoy este tema es más importante que nunca, pues se habla de la importancia de la educación siempre, pero pocas veces se toma conciencia de las acciones y pasos que tenemos que dar para que esa importancia no sean sólo palabras, sino que se traduzca en hechos.

Hace poco tiempo atrás cayó un muro –“la cortina de hierro” como la denominó Winston Churchill- que separaba el mundo del este del mundo del oeste, pero también cayó otro muro que era más cruel que el anterior, no corría de norte a sur, sino que de este a oeste y separaba al mundo del norte que era el de la riqueza, con el del sur que era el mundo de la pobreza. Ese muro se cayó. Hoy Chile ya no tiene ese muro, estamos integrados a las economías más grandes del mundo y la revolución tecnológica también nos ha integrado a la sociedad del conocimiento.

Los únicos muros que quedan son los que están dentro de nosotros mismos. Y dentro de ellos, tal vez el más duro y más cruel es el problema que tenemos dentro de nuestro sistema educacional. La educación no solamente es un instrumento de desarrollo y prosperidad, también es un instrumento de crecimiento personal y realización, de cumplimiento de la misión que tenemos en este mundo. Y un instrumento para igualar oportunidades y, por lo tanto, un instrumento de justicia.

La pregunta es si está cumpliendo el rol que necesita Chile hoy día el actual sistema educacional. Llegó el momento de tomarse en serio la importancia y trascendencia que todos en las palabras le asignamos a la educación.

En primer lugar, hay un problema de cobertura, no en la educación básica y media, pero sí en la preescolar y superior. En la educación preescolar, en el 40% más pobre solamente 1 de cada 3 niños tiene acceso a ella y es uno de los sectores que más lo requiere, pues de alguna manera reemplaza las carencias del hogar. En el estrato de mejores de ingresos, más de la mitad accede a ella, pero es donde, de acuerdo a los estudios, menos se requiere, porque el hogar logra reemplazar a la educación preescolar.

Ahí es donde tenemos que hacer un esfuerzo que significa crear 400.000 nuevos cupos de educación preescolar, para que todos los niños de Chile que la necesitan tengan acceso a ella y no tengamos un sistema educacional que, en cierta medida, reproduce

las desigualdades desde la misma cuna. Porque cuando un niño, de un hogar desprotegido y vulnerable, llega a la educación básica normalmente lo hace con una desventaja irrecuperable. Es la crueldad de que las diferencias de la cuna se traducen y transmiten hasta la tumba.

En la educación básica y media no tenemos problema de cobertura, pero sí tenemos un tremendo problema de calidad, como lo refleja el estancamiento de la prueba SIMSE y PSU y también todas las pruebas internacionales comparativas a las cuales Chile se ha sometido.

En la educación superior nuevamente hay un problema de cobertura. Sólo 1 de cada 3 jóvenes en edad accede a la educación superior. Tenemos hoy día 600 mil, la meta es llegar a un millón de estudiantes de educación superior y eso va a significar un enorme esfuerzo en materia de financiamiento en materias de becas y préstamos.

Por tanto, cuando uno vuelve al tema de calidad en la educación básica y media y de cobertura en la preescolar y superior, se da cuenta que tenemos por delante un desafío gigantesco.

Quisiera mostrarles a ustedes las conclusiones de un informe que fue aplaudido por todo el mundo en su tiempo, el Informe Brunner (*José Joaquín*), y que decía “hay dos elementos que deben ser corregidos a la brevedad –año 1994–: la gestión de recursos humanos y financiamiento que no ofrece incentivos adecuados para mejorar la calidad de la educación y aumentar su equidad, y la inversión en el sector que está muy por debajo de lo que el país necesita para lograr las metas que se ha propuesto”.

Por lo tanto, la reforma tiene que atacar esas dos falencias que hasta hoy se mantienen. Hay que duplicar la subvención educacional en nuestro país -que alcanza en promedio a 30 mil pesos- a una cifra cercana al doble: 60 mil pesos y hacerla diferenciada para dar más donde hay mayores falencias, donde hay mayores debilidades, donde hay mayores vulnerabilidades. Y eso significa 2.300 millones de dólares al año. La eliminación del 57 bis fueron 20 millones de dólares, para dar una proporción del esfuerzo que esto significa. El próximo gobierno va a contar, por lo menos, con 12 mil a 14 mil millones de dólares adicionales, y si esta es la prioridad, seamos consecuentes.

Este aumento de los recursos tiene que destinarse a muchos propósitos:

1. reducir el número de alumnos por clases
2. permitir a los profesores también tener tiempo para prepararse como persona y preparar sus clases
3. mejorar las rentas y sueldos de los profesores, con mecanismos que incentiven la meritocracia e incentiven, también, los aumentos en la calidad.
4. mejorar las jubilaciones, porque hay profesores condenados a morir en el aula o entrar al mundo de la pobreza,
5. mejorar la capacitación permanente de los profesores. En un mundo que cambia a la velocidad de un rayo, los que más tienen que capacitarse son aquellos que

enseñan. Hoy no se enseña a memorizar, sino que se enseña a aprender, adaptarse e innovar.

Finalmente, hay un tema de dignidad de los profesores. En tiempos de mi padre, él me decía que ser profesor era una profesión digna y respetada. Hoy los índices de violencia, de cómo tratan los alumnos a los profesores, muestran que esa dignidad y respeto hay que recuperarlos.

También se requiere una revolución en la gestión, en los incentivos, en la participación y en la información. Aquí, sin duda, el rol protagónico lo deben jugar los profesores, que son los que más saben del tema porque han dedicado su vida a ello, porque están en primera línea de batalla y, muchas veces, esa participación, esa opinión, no es considerada y las decisiones se toman en forma tremendamente centralizada.

Es muy importante entregar mejor información, que se publiquen los resultados de los colegios, liceos y escuelas, para que los padres sepan qué educación están teniendo sus hijos. De esta manera, también involucramos a los padres, que es otro sector fundamental en el proceso global de un sistema educacional integral.

Desde este punto de vista, hay tantas cosas por hacer y así lo han planteado con tanta claridad todos los grupos que han estudiado el tema y que, sin embargo, no se logra hacer.

Pienso que uno debería tender a una súper escuela; cuando tengamos la jornada escolar completa y hagamos la inversión en infraestructura y el aumento de la subvención educacional, que en cierta forma están ligadas, tener ahí la educación preescolar, tener ahí también la escuela para que los padres y apoderados se capaciten, tener ahí el lugar donde pueda haber adecuación y educación para los adultos que han dejado el sistema educacional formal y tener ahí también un lugar en que se aproveche la infraestructura deportiva, cultural, tecnológica de los liceos y escuelas, de forma tal que sea un centro de atracción para la comunidad, no sólo los días hábiles, sino también el fin de semana.

Cuando uno ve el tema de "Educación Empresa", en primer lugar, la educación es un instrumento de realización personal, conocimiento, cultura, ser un ciudadano del siglo XXI, pero también es un mecanismo de capacitación y preparación para el trabajo. Aquí existe un tremendo divorcio, entre lo que es la educación y el mundo del trabajo y, por eso, tenemos tantas personas que terminan siendo cesantes ilustrados o personas que con un cartón terminan trabajando en algo que nada tiene que ver con lo que fue ni su vocación ni su educación.

En consecuencia, hay que acercar el mundo de la educación al trabajo, la relación entre el liceo y la empresa. Tomarse en serio el tema de la educación dual, que algunas empresas ya están haciendo, pero que aún es algo excepcional en nuestra sociedad, a pesar de que en otros países desarrollados es la norma. Lograr aportar la experiencia empresarial a la gestión escolar, de forma tal que se produzcan alianzas estratégicas entre escuelas, liceos y empresas ligadas a esa zona, área o comuna.

Son pasos incipientes, pioneros, pero que deberíamos tender a masificar. Por ejemplo, el apoyo que hace Fundación Chile a la gestión escolar es sólo a 100 escuelas, teniendo más de 30.000 en todo nuestro país.

Por otra parte, está el fomentar el emprendimiento. El mundo moderno es del emprendimiento, con mayúscula, emprender significa querer cambiar las cosas, no quedarse contento con el mundo que hemos heredado de nuestros padres, sino querer dejar una huella, un mundo mejor a nuestros hijos.

Chile tiene hoy como nunca antes la oportunidad de lograr aquello que en 195 años de vida independiente no hemos podido. Y la “madre de todas las batallas”, es si somos capaces de hacer ahora la gran revolución pendiente en materia de cobertura en educación preescolar y superior y de calidad en la básica y media. Ahí, sin duda, los profesores y directores de las escuelas y liceos tienen un rol insustituible.

Por esta razón, las oportunidades del pasado tienen una cosa buena y una mala. Las buenas se ven a simple vista, son como los portaaviones, las malas todas tienen dueño. Las oportunidades del futuro, tienen una cosa mala, no se ven a simple vista, pero el que las ve se las puede legítimamente apropiarse y eso es lo que uno tiene que crear como incentivo y promoción de la capacidad de emprendimiento de un país.

Hoy día en Chile, tenemos menos micro, pequeños y medianos empresarios que hace cinco años, porque ha ido cayendo la tasa de natalidad y ha aumentado la de mortalidad, tenemos hoy 650 mil. Nuestro programa contempla llevar esa cifra hacia el año 2012, a un millón de micro, mediano, pequeño y gran empresario en nuestro país.

Finalmente, tenemos un tremendo divorcio entre la educación tradicional y la técnico profesional. En Chile hay tres en la educación superior que está en el mundo tradicional, por uno que está en el técnico profesional, en circunstancias que en el mundo europeo es justamente al revés. Parte de esto obedece al sistema de financiamiento que discriminó contra la educación superior técnico profesional, porque hasta hace poco tiempo no tenían becas ni préstamos.

En esta materia realmente tenemos que darnos cuenta y duplicar la subvención educacional y hacer un esfuerzo gigantesco que tiene que ir aparejado por un incremento sustancial en la calidad. Para ello, se requiere hacer muchos cambios en la gestión, algunos de los que ya he mencionado.

A ello, hay que agregar otra carga. Hoy ya no es suficiente con saber leer y escribir, no ser analfabeto. No es suficiente. Hoy también hay que conocer ese lenguaje que se está imponiendo como idioma universal en los negocios y en todas las áreas, como es el inglés y saber manejarse en las técnicas de la sociedad de la información, dentro de las cuales Internet es una de ellas.

Esto no lo estamos enseñando con la profundidad debida. Incluso en los colegios mejor pagados los alumnos no aprenden inglés. Por lo tanto, la forma en que estamos

enfrentando estos desafíos no está dando resultado. Hay que corregir sus deficiencias para que en el futuro sean más eficientes que en el pasado.

Quisiera francamente decir que este es el desafío más grande que enfrenta la sociedad chilena en el siglo XXI. En el pasado, la riqueza estaba asociada a la tierra, las máquinas y el capital. Hoy vemos que ya no es así, sino que a la capacidad de innovar, aprender, ir un poco más adelante que los demás.

Vengo llegando de Suecia, país que es el más exitoso del mundo en materia de igualdad de oportunidades y lucha contra la pobreza, pero además sus principales industrias son la pesca, minería e industria agrícola, prácticamente las mismas que en nuestro país. La diferencia es que ellos pasaron a una segunda etapa de exportación. Ellos exportan más tecnología que los productos mismos, mientras que Chile sigue siendo un país que exporta básicamente materias primas.

Las grandes oportunidades de Chile en el futuro y para ello debemos prepararnos a una sociedad más innovadora y más emprendedora, está en agregarle valor a nuestras materias primas, con diseño, inteligencia, tecnologías que vamos a tener que salir a comprar afuera y adaptarlas, para lo que podríamos establecer alianzas estratégicas.

Otra gigantesca oportunidad es el turismo. En Chile tenemos todo lo que la gente con mayores ingresos anda buscando y para eso es necesario cambiar el sistema educacional chileno, de manera que estas oportunidades no se queden sólo en eso.

Hace 20 años, Irlanda era más pobre que Chile, hoy su ingreso per cápita es tres veces el nuestro, lo mismo ocurre con Finlandia y Nueva Zelanda, porque supieron anticiparse a su tiempo y ese es el desafío que tiene por delante Chile: recuperar la capacidad de liderazgo, de ser pionero y para ello, requerimos un cambio muy profundo en el sistema educacional, más recursos, mejor gestión y mayor protagonismo, dignidad, compensaciones, capacitación y respeto por los profesores.

Creo que hasta ahora no estamos haciendo eso. Si seguimos aumentando el presupuesto del Ministerio de Educación a 1 ó 2% al año, nos va a tomar cerca de 50 años duplicar la subvención escolar. Esto tiene que ser una revolución, un acuerdo de Estado asociado a cambios en la gestión y a un compromiso de incremento en la calidad. Ese es el gran acuerdo social que Chile tiene aún pendiente por hacer entre la ciudadanía y los jóvenes, el gobierno, el Estado y los profesores.

Ese acuerdo no va a ser producto de la continuación del “status quo” o la inercia. Duplicar el presupuesto de la educación será la mayor inversión que deberá hacer el próximo gobierno, porque significa cifras realmente mayores.

Esta materia la hemos conversado muchas veces, pero nunca la hemos tomado en serio. Prueba de ello es que a pesar de que hemos hecho muchos esfuerzos no hemos logrado avanzar a la velocidad que hemos querido.

Un gran pensador y poeta, Víctor Hugo, dijo una vez: “que no hay nada más fuerte en el mundo que una idea a la cual le ha llegado su tiempo”. Creo que llegó el tiempo de hacer una revolución y un salto gigantesco hacia adelante en la cobertura y calidad de la educación en Chile y ese va a ser el instrumento más poderoso para alcanzar el desarrollo, porque no hay ninguna inversión más rentable que la educación para lograr la igualdad de oportunidades. La educación es el instrumento más poderoso para alcanzar esta igualdad y también para tener un país más civilizado, una democracia más sólida y una paz social más compartida.

Y en eso ustedes tienen la palabra.

Muchas gracias.